

REVISTA

SIGNATURE

A photograph of a young couple sitting closely together on a light-colored sofa in a modern living room. The woman, on the left, has long brown hair and is wearing a white button-down shirt and dark pants. The man, on the right, has short brown hair and is wearing a white t-shirt and dark pants. They are both smiling at the camera. The man's hands are resting on the woman's lap. In the background, there are decorative pillows and floor lamps.

Los Braedt Fernández:

UN AMOR SIN LÍMITES

Revistas.PeruRadio.net.pe

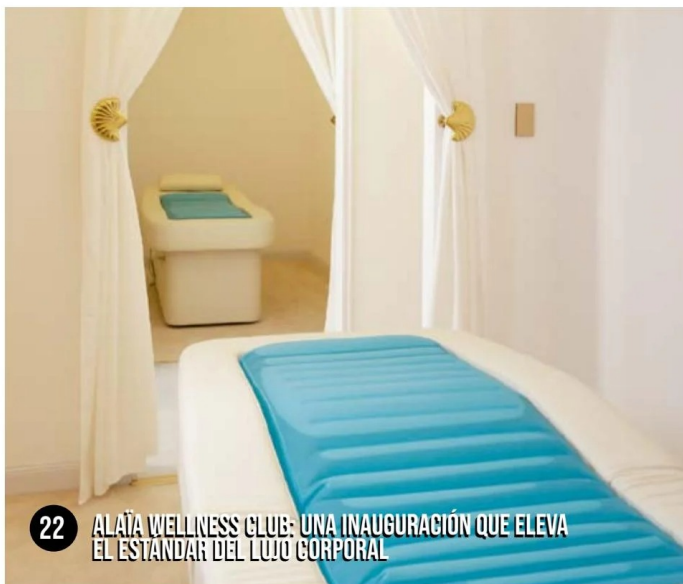
Negocios digitales: Crear sin fronteras

Durante décadas, emprender fue sinónimo de capital, infraestructura y riesgo. Abrir un negocio implicaba alquilar un local, contratar personal, gestionar inventario, pagar servicios, asumir logística y esperar meses, o incluso años, para saber si la apuesta funcionaría. Era un juego reservado para quienes podían asumir grandes inversiones iniciales. Hoy esa lógica está cambiando. La revolución digital ha transformado la forma de crear empresas. Nunca antes en la historia había sido tan accesible empezar un negocio con baja inversión, bajo riesgo y costos operativos mínimos. De hecho, muchos de los modelos de negocio que están creciendo con mayor velocidad en el mundo tienen algo en común: nacen en internet. Un emprendedor digital ya no necesita un local físico. En muchos casos basta con una computadora, conexión a internet y una buena idea. La economía digital ha democratizado el emprendimiento. Hoy existen creadores de contenido, consultores online, agencias digitales, diseñadores, educadores, programadores, estrategias de marketing y especialistas en nichos específicos que construyen negocios rentables sin salir de casa. Plataformas como redes sociales, marketplaces, herramientas de pago online y software en la nube permiten operar empresas completas desde cualquier parte del mundo. Esto cambia radicalmente el juego. El modelo tradicional de negocio estaba limitado por la geografía. Un restaurante solo podía atender a quienes estaban cerca. Una tienda dependía del tráfico de su ubicación. Un servicio profesional estaba restringido a la ciudad donde operaba. El modelo digital elimina esa barrera. Hoy un emprendedor en Lima puede vender servicios a clientes en Madrid, Miami o Ciudad de México. Un consultor puede cerrar contratos internacionales sin haber viajado nunca. Un creador puede monetizar su conocimiento con miles de personas de manera simultánea. La escala se vuelve global desde el primer día. Otro factor clave es el riesgo. En los modelos digitales, el costo de equivocarse es mucho menor. Si una idea no funciona, se ajusta, se cambia el mensaje, se redefine el producto o se prueba un nuevo mercado. Todo ocurre con rapidez y sin comprometer grandes inversiones. En el mundo digital, experimentar forma parte natural del proceso. Además, muchas de las herramientas necesarias para operar un negocio hoy tienen costos accesibles o incluso versiones gratuitas. Plataformas de diseño, automatización, comunicación y marketing permiten construir estructuras profesionales sin requerir grandes equipos ni oficinas físicas. El resultado es un nuevo tipo de emprendedor. Un emprendedor más ágil, más flexible y más libre. Porque emprender en digital no solo es un modelo de negocio. También es un estilo de vida. Significa poder trabajar desde una cafetería, desde casa, desde otra ciudad o incluso desde otro país. Significa diseñar horarios propios y construir un proyecto que no dependa de un espacio físico. La libertad se convierte en uno de los activos más valiosos de esta nueva economía. Por supuesto, la accesibilidad también trae competencia. Internet está lleno de proyectos que nacen todos los días. Pero justamente ahí aparece la oportunidad. Quienes entienden cómo construir marca, generar confianza y ofrecer valor real tienen una ventaja enorme. El futuro del emprendimiento será cada vez más digital. Y lo más interesante es que la puerta de entrada nunca había sido tan simple. Hoy, para empezar, muchas veces basta con lo esencial. Una idea clara, disciplina para ejecutarla y una computadora conectada al mundo.



Diego
Diego Heyesen
Director

CONTENIDO





38 ZAFI HOTEL: UN OASIS DE CALMA EN EL CENTRO DE SAN ANDRÉS



44 ALEJANDRA FARAH: CONSTRUYENDO ESTÉTICA CON ÉTICA



48 CENTRO BLUEBELL: UNA VISIÓN CONTEMPORÁNEA DEL DESARROLLO INFANTIL



52 DAYANA ZAPATA: LA MIRADA DETRÁS DE ESPACIOS QUE TRASCENDEN PLANOS



56 REGAZO: EL ÚLTIMO GESTO QUE HONRA UNA VIDA COMPARTIDA



60 NUTRAINER: RECOMPOSICIÓN CORPORAL Y RENDIMIENTO FÍSICO CON BASE CIENTÍFICA



64 ALEXIA BARNECHEA: UN LIDERAZGO JOVEN EN LA NUEVA ESCENA GLOBAL



66 BRIZZA DESIGN: REVOLUCIONANDO EL DISEÑO DE CONSULTORIOS MÉDICOS Y ESTÉTICOS



70 SNOOUT HOLISTIC: LA NUTRICIÓN PENSADA DE FORMA INTEGRAL



72 HABLEMOS DE ENDOCRINO CENTRO: UNA NUEVA FORMA DE ENTENDER LA SALUD HORMONAL



76 MUJERES UNIVERSALES MAGNÉTICAS: LA NUEVA LECTURA DEL LIDERAZGO FEMENINO



80 CON VINO O CAFÉ: LA NUEVA COMUNIDAD FEMENINA QUE MEZCLA DIVERSIÓN Y BIENESTAR



86 ALINEARQ ESTUDIO: UNA PRÁCTICA QUE ENTIENDE ANTES DE CONSTRUIR

REVISTA SIGNATURE

Staff

Director General
Diego Heysen

Editora General
Nataly Vásquez

Subeditora General
Flavia Berckemeyer

Redactores
Anghelo Basauri
Cesia Herrera
Romina Polti

Fotografía
Alex Dupont
Sebastián Portocarrero
Danilo Meléndez

Columnistas
Camila Bazán
Claudia Moquillaza
Pierina Aste
Melissa Valencia
Ornella Puccio
Karol Boza

Webmaster
Vincent Alarcon

Diseño
Sthefanie Gómez

Redacción y corrección
DSH Media Group E.I.R.L

Contabilidad
Sara Yaya



**Nuestra
Portada**



Los nuevos Audi Q3 y Audi Q3 Sportback redefinen el concepto de SUV compacto premium al combinar diseño dinámico, tecnología avanzada y una experiencia digital pensada para el día a día. Esta tercera generación destaca por su estética más expresiva, con una parrilla Singleframe más amplia, líneas más definidas y una silueta que refuerza su carácter deportivo. En el interior, el concepto Digital Stage integra una instrumentación digital de 11.9 pulgadas y una pantalla táctil MMI de 12.8 pulgadas orientada al conductor, creando un entorno intuitivo, conectado y sofisticado.

Revistas.PeruRadio.net.pe



La innovación también se refleja en su tecnología de iluminación, con faros digitales Matrix LED con microLED que mejoran la visibilidad y proyectan información clave directamente sobre la vía. A ello se suman el sistema de infoentretenimiento basado en Android Automotive OS, aplicaciones integradas y un asistente de voz con inteligencia artificial que transforma cada trayecto en una experiencia más inteligente. Con mayor confort acústico, conectividad avanzada y una versatilidad pensada para la vida cotidiana, los nuevos Audi Q3 y Audi Q3 Sportback confirman su lugar como referentes del segmento compacto premium.

Revistas.PeruRadio.net.pe



Stephan Braedt & Alejandra Fernández: Un amor sin límites

El empresario y creador de contenido Stephan Braedt y Alejandra Fernández celebraron su unión en Costa Rica. Desde las instalaciones del Hotel InterContinental Lima Miraflores, comparten en exclusiva con Signature los detalles de la boda más esperada del año.

Escribe: Nataly Vásquez

Donde todo comenzó

Hay decisiones que no buscan impacto, sino significado. La boda de Stephan y Alejandra no fue diseñada para impresionar audiencias, sino para honrar memoria. Costa Rica no fue un destino escogido por tendencia, fue el punto exacto donde la historia adquirió dirección. Cuando Stephan recuerda su primer viaje a Los Sueños, no habla de turismo; habla de una sensación clara de pertenencia. “El primer sitio al que me llevó fue Los Sueños. Y me enamoré del lugar”, afirma. Volver allí para celebrar su unión fue cerrar un círculo con intención, no con espectáculo.

Celebrar con intención

Antes de esa ceremonia frente al

océano, ya existía un matrimonio civil en Punta Hermosa que les permitió iniciar su vida juntos en Lima. Sin embargo, faltaba el acto simbólico, la reunión consciente de culturas y afectos. Fue la madre de Alejandra quien sugirió regresar al origen, y la propuesta resonó con naturalidad. Querían algo íntimo, auténtico y distinto a la estructura tradicional. Hubo tradiciones peruanas como la mesa levantada por amigos, y hubo esencia tica en cada gesto. No fue una producción excesiva; fue una celebración alineada con su historia compartida.

Amor a distancia

Su relación no comenzó en comodidad, sino en desafío. Al poco tiempo de conocerse iniciaron una dinámica de larga distancia entre España y Perú, luego entre

Costa Rica y Perú. Fueron dos años marcados por aeropuertos, calendarios ajustados y conversaciones profundas. “Trajo muchos retos, pero eso te une muchísimo como pareja y te hace crecer juntos muy rápido”, explica Alejandra. La distancia no debilitó el vínculo; lo fortaleció. Les enseñó paciencia, comunicación y decisión consciente, elementos que hoy sostienen su estructura emocional.

Diferentes pero alineados

En personalidad y ritmo son distintos, pero en valores coinciden con precisión. Stephan es expansivo y social; Alejandra es metódica y reflexiva. Ella ejerce como abogada y trabaja de forma remota desde Lima; él lidera proyectos empresariales mientras consolida su presencia digital. Las diferencias no generan fricción, generan equilibrio. “Compartimos metas a largo plazo y valores muy claros”, señala Alejandra. Trabajo, respeto, gratitud y propósito no son conceptos abstractos para ellos; son principios operativos que guían cada decisión.

Autenticidad estratégica

Como empresario y creador de contenido, Stephan entiende que la marca personal es una herramienta poderosa. Las redes sociales, explica, aceleran oportunidades y posicionan proyectos con mayor velocidad. “La autenticidad y la estrategia van de la mano”, sostiene. No se trata de construir una versión idealizada, sino de sostener coherencia. “Muestro el sufrimiento, la felicidad, las malas pasadas, las buenas. Muestro todo.” Esa transparencia ha consolidado una comunidad que conecta desde la confianza. Alejandra lo resume con claridad: proyectar lo que realmente son ha sido la clave de esa conexión sostenida.

Matrimonio multiplica

El matrimonio no redujo la ambición de Stephan; la organizó. “Ahora somos un equipo. Dos cabezas piensan mejor que una”, afirma. Esa lógica de colaboración redefine su liderazgo y su enfoque empresarial. Pollizos, su restaurante, atraviesa el exigente primer año, una etapa donde la mayoría de negocios gastronómicos no logra sostenerse. Superar ese umbral representa disciplina y visión estratégica. El 2026 lo define como un año de consolidación consciente, donde el objetivo no es



“

Ahora somos un equipo.
Dos cabezas piensan mejor
que una”





expandirse impulsivamente, sino fortalecer cimientos y disfrutar lo construido con madurez.

Construir antes mostrar

Entre Lima y Costa Rica reparten tiempo y raíces, manteniendo presencia en ambas familias. Japón será el destino de su luna de miel, un viaje esperado que simboliza pausa y celebración posterior al esfuerzo. Mientras tanto, remodelan su casa y ajustan agendas exigentes con un principio claro: enfoque antes que dispersión. “El que mucho abarca, poco aprieta”, reconocen con serenidad. No buscan éxito como exhibición inmediata, sino como estructura sostenible. En un entorno que premia el ruido, ellos eligen permanencia. Porque cuando el amor se convierte en proyecto, la elegancia no necesita demostrarse; se construye cada día.



Entrevista:
Alessandra Carrión

Locación:
InterContinental Real Lima
Miraflores

Fotos:
Revista Signature



Lo que el verano me enseñó sobre el cuerpo

Escribe: Ornella Puccio

Reflexiones de un verano enseñando Pilates Reformer en Asia, donde el cuerpo encontró equilibrio entre deporte, naturaleza y conciencia. Hay algo curioso que pasa cuando llega el verano en Asia. El cuerpo cambia de ritmo casi sin que nos demos cuenta. Caminamos más, jugamos tenis, nadamos, salimos temprano a la playa o nos quedamos conversando hasta tarde. Todo se vuelve más social, más activo, más vivo. Y en medio de ese movimiento aparece una pregunta que muchas veces dejamos de lado durante el resto del año: ¿quién está cuidando realmente el cuerpo mientras hacemos todo lo demás? Este verano tuve la oportunidad de enseñar Pilates Reformer en Asia junto al equipo de Movimiento, y fue interesante ver cómo algo que normalmente asociamos con estudios cerrados de la ciudad empezaba a integrarse a la dinámica más relajada de la playa. Al principio muchas personas llegaban con curiosidad. Algunos pensaban que sería una clase para estirar después del deporte, otros venían buscando “tonificar”. Pero lo que terminaban descubriendo era algo distinto: el Pilates no solo trabaja músculos, trabaja cómo se organiza el cuerpo cuando se mueve. Entre golf, tenis, paddle, caminatas largas o simplemente días más activos de lo normal, el cuerpo se exige mucho más de lo que creemos. Y cuando eso pasa, aparece la necesidad de compensar, estabilizar y volver a encontrar equilibrio. Ahí es donde el Reformer se vuelve tan interesante. No se trata de hacer más esfuerzo, sino de hacer el movimiento con más conciencia. Trabaja el centro del cuerpo, protege la columna, mejora la postura

y ayuda a que todo lo demás que hacemos —desde jugar un partido hasta cargar una tabla de surf— se vuelva más eficiente. En mi caso, enseñar en Asia tuvo además algo especial: el espacio. Las clases se daban dentro de un vivero rodeado de plantas, y eso cambiaba completamente la energía del entrenamiento. El entorno influye mucho más de lo que imaginamos. Cuando el cuerpo está en contacto con la naturaleza, el sistema nervioso baja la velocidad. La respiración se vuelve más profunda. El movimiento aparece con más fluidez. Mi forma

de enseñar siempre ha sido integrar tres cosas: estructura, respiración y conciencia. No se trata solo de fortalecer el core o de hacer ejercicios perfectos. Se trata de entender cómo respira el cuerpo, cómo se estabiliza y cómo se mueve con inteligencia. Hoy el wellness está en todas partes, y eso tiene algo positivo: cada vez más personas quieren moverse y cuidarse. Pero también puede volverse superficial si se queda solo en lo estético. Para mí, el movimiento empieza desde otro lugar. Llevo más de trece años enseñando yoga y trabajando con la respiración consciente. El Pilates llegó después y me dio una comprensión mucho más precisa de la biomecánica del cuerpo y del trabajo estructural desde el core. Integrar ambas

miradas ha sido una evolución natural en mi forma de acompañar a las personas. Y quizás eso fue lo más bonito de este verano: ver cómo muchas personas empezaban a descubrir que moverse no siempre tiene que ser exigencia. Puede ser cuidado. Puede ser conciencia. Puede ser una forma de volver al cuerpo. Porque al final, el verdadero bienestar no se trata solo de verse fuerte. Se trata de sentirse sostenido desde adentro.





Redes reales para negocios reales

Escribe: Melissa Valencia

Durante muchos años trabajé en marketing corporativo produciendo campañas publicitarias comerciales de televisión, sesiones de fotos, producciones que implicaban equipos enormes y presupuestos altos para lograr piezas perfectas. En ese momento, esa era la lógica del marketing: cuanto más producido, más impacto tendría la campaña. Pero recuerdo un momento que me marcó mucho. Después de lanzar una de estas campañas, hicimos un ejercicio simple: comparar el alcance de ese contenido altamente producido con un video mucho más sencillo del mismo producto que había sido realizado en un baño y estaba en YouTube. Un video grabado de forma mucho más natural, sin grandes recursos de producción. El resultado fue sorprendente. El video simple logró un alcance muy similar —e incluso mejor interacción— que el comercial en el que habíamos invertido tanto tiempo y presupuesto. En ese momento entendí algo que hoy se ha vuelto cada vez más evidente en el mundo digital: las personas no siempre conectan con lo perfecto. Conectan con lo real. Hoy, en mi trabajo con creadores de contenido y marcas, veo esta tendencia con mucha claridad. Las audiencias ya no solo buscan productos o promociones. Buscan confianza, cercanía y experiencias reales. Quieren saber quién está detrás de lo que recomiendan. Cómo lo usan. Qué resultado tuvieron. Quieren ver el lado humano detrás de la marca o del producto. Un video espontáneo, una historia personal o un momento cotidiano compartido en redes puede generar más conversación y conexión que una pieza diseñada para parecer perfecta. Las redes sociales han dejado de ser simplemente plataformas para mostrar productos. Hoy funcionan más como es-

pacios de relación. Y en cualquier relación, la confianza es el elemento más importante. Sin confianza no hay conversación. Y sin conversación, no hay venta. Uno de los errores más comunes que veo en emprendedores y marcas es convertir sus perfiles en catálogos digitales: una sucesión de fotos de productos, precios y llamados a comprar. Pero las redes no funcionan como vitrinas tradicionales. Funcionan como conversaciones. Antes de vender, hay que conectar. Las personas conectan con historias, con experiencias que reconocen como propias y con procesos que sienten cercanos. Un mensaje como “Compra este producto, es buenísimo” genera distancia.

En cambio, cuando alguien comparte su experiencia real: qué problema tenía, qué probó y qué resultado obtuvo, aparece algo mucho más poderoso: la identificación. En ese camino se construye algo mucho más valioso que una transacción: comunidad. Porque al final, las personas no se unen a productos. Se unen a personas. Por eso cada vez vemos más contenido que muestra el detrás de escena de los emprendimientos: el proceso, los aprendizajes, los errores, la evolución. Lo que antes parecía demasia-

do personal o imperfecto hoy se ha convertido en uno de los elementos más poderosos para construir confianza. Las audiencias valoran ver el camino real. Y quizá esa sea una de las mejores noticias para quienes quieren crecer en redes hoy. No necesitas ser influencer para tener impacto. Necesitas ser auténtico. Ser constante en tu comunicación. Compartir lo que sabes. Mostrar tu proceso. Hablar desde tu experiencia. Porque las redes sociales ya no premian solo la perfección estética. Premian algo mucho más poderoso: la conexión humana. Y al final, ese es el verdadero valor de las redes hoy. No crear una imagen perfecta. Sino construir relaciones reales que, con el tiempo, también se convierten en negocios reales.





Maison Cecile Mellet: La revolución de los diamantes que se vuelven hábito

Cecile Mellet no quiso entrar a la joyería desde la tradición, sino desde una incomodidad personal que terminó volviéndose método. Fundadora de Maison Cecile Mellet, su propuesta no parte del objeto sino de la experiencia: transformar la compra de una joya en algo más cercano a una conversación que a una decisión apurada.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Revista Signature

El momento en que el lujo se vuelve cotidiano

Cecile no encontró en el mercado piezas que pudiera usar sin pensarlo demasiado. Todo parecía diseñado para ocasiones específicas, como si el valor de una joya dependiera del evento que la justificara. Esa lógica, que durante años definió la industria, fue lo primero que decidió cuestionar.

Así aparece su idea de llevar el diamante al día a día. No como un gesto provocador, sino como una forma más honesta de entender el lujo. Un collar que puede ir con una camiseta blanca, una pulsera que no necesita permiso para aparecer en una rutina cualquiera. No se trata de bajar el es-

tándar, sino de cambiar el contexto. El lujo, en su versión más actual, no interrumpe la vida, la acompaña.

La conversación como forma de diseño

En Maison Cecile Mellet no hay vitrinas que ordenen decisiones ni recorridos predeterminados. Hay citas. Tiempo. Una conversación que avanza sin presión. Cecile entiende que, en especial en piezas como un anillo de compromiso, la compra no es racional, aunque se intente explicar como tal.

Ahí es donde introduce algo que parece simple pero no lo es: involucrar al cliente en el proceso real. No elegir entre opciones, sino construir desde cero. Explicar,





ajustar, incluso cuestionar lo que tradicionalmente se da por sentado. Las cuatro C dejan de ser un estándar rígido y se convierten en variables que se negocian con inteligencia. El resultado no es solo una joya mejor pensada, sino una relación distinta con lo que se está comprando.

Educar sin imponer

El cliente que llega hoy no es el mismo de hace unos años. Llega informado, pero también saturado. Cecile no compite con esa información, la ordena. Explica de dónde viene una piedra, qué significa realmente su valor, cómo se puede usar sin caer en lo obvio.

Pero hay una línea que no cruza: no empuja decisiones. Su rol no es convencer, es acompañar. En un mercado donde muchas marcas buscan abarcarlo todo, ella prefiere sostener una posición clara. Trabaja con diamantes naturales, no como una postura rígida, sino como parte de una coherencia que no negocia. En un negocio donde la confianza es el activo principal, cambiar de dirección sin criterio tiene un costo más alto que perder una venta.

Un espacio que no se parece a una tienda

El formato también responde a esa lógica. Puerta cerrada, citas previas, un entorno que se siente más privado que co-



mercial. No es solo una decisión estética o de seguridad. Es una manera de cambiar la relación con el tiempo.

Aquí no hay urgencia. El cliente se prueba, duda, cambia de idea. Cecile observa, escucha, propone. Hay un momento en el que la elección deja de ser técnica y se vuelve evidente. Ella lo reconoce en algo muy concreto: cuando la persona se mira y no necesita preguntar.

Ese instante no se puede acelerar. Tampoco replicar en serie.

Después de todo, lo que Cecile construye no es solo una colección de piezas, sino una forma distinta de entender por qué se compran. No para guardar. No para mostrar. Sino para integrar. Porque si algo queda claro después de escucharla, es que el lujo, cuando está bien planteado, no espera una ocasión. La crea sin anunciarse.









Alaia Wellness Club: Una inauguración que eleva el estándar del lujo corporal

El 25 de febrero, a las 10 en punto de la mañana, Alaia Wellness Club abrió sus puertas en San Isidro con una declaración silenciosa pero firme: el bienestar ya no sería un servicio complementario, sino un sistema completo. En la Av. Arequipa, el primer spa sensorial del Perú inauguró su espacio con una coreografía precisa —pilates, brunch, rituales— y con una premisa clara: resetear el cuerpo contemporáneo sin convertirlo en espectáculo.

Escribe: Nataly Vásquez

El lugar como protagonista

No fue la historia de una fundadora ni el relato de una marca personal. Fue la irrupción de un lugar. Alaia se presentó como territorio: un spa sensorial donde la tecnología no compite con la experiencia, la sostiene. Las camillas acuáticas inteligentes —diseñadas para simular el movimiento del mar— introducen una conversación distinta en la industria del bienestar en Lima: menos promesa, más método.



En una ciudad donde el wellness suele oscilar entre lo clínico y lo ornamental, Alaia eligió un tercer camino. Integró hidroterapia sensorial restaurativa, tratamientos faciales de alta gama y una narrativa estética coherente. No buscó impresionar; buscó estructura. Y eso, en el universo aspiracional, es más difícil.

La mañana como ritual social

La inauguración no se pensó como evento sino como secuencia. Comenzó con una clase de pilates junto a CURVA Studio, marcando el tono físico de la experiencia: precisión, control, conciencia corporal. Después, un brunch curado —sin excesos performáticos— permitió que la conversación hiciera lo suyo: circular.

Asistieron figuras que entienden el lenguaje de la imagen y la influencia sin estridencias: Alessandra Fuller, Tatiana Calmell, Francisca Aronsson, Daniella Busellau, Jeani Jaramillo, Paola Zimmermann, Veronica Pflucker, entre otros perfiles que orbitan el ecosistema digital peruano. No se trató de una alfombra social; fue un termómetro cultural. La pregunta tácita no era quién asistía, sino qué modelo de bienestar estaban validando con su presencia.





Tecnología, lujo y legitimidad

El momento culminante no fue una fotografía sino un protocolo: el facial de lujo desarrollado junto a La Mer sobre las nuevas camillas acuáticas y el Ritual de Hidroterapia Sensorial Restaurativa. Allí, la tecnología dejó de ser argumento para convertirse en atmósfera funcional. Movimiento marino, descarga muscular, pausa mental. Sin retórica mística.

La inauguración fue auspiciada por La Mer, Kérastase, Tropical Concept y Curva Studio —marcas que entienden que el lujo contemporáneo no se construye solo desde el producto, sino desde el contexto. La alianza no fue decorativa; fue estratégica. Validó el posicionamiento de Alaïa dentro de un circuito premium que exige coherencia.

En un mercado saturado de aperturas, Alaïa eligió inaugurar con estructura conceptual. No prometió transformación instantánea. Propuso algo más ambicioso: continuidad.

Porque el verdadero gesto inaugural no fue cortar una cinta. Fue instalar una idea en la conversación limeña: que el bienestar puede ser sensorial, tecnológico y social al mismo tiempo. Y que, quizás, el nuevo lujo no sea acumular experiencias, sino aprender a regularlas.

Credo

6



Credo: La nueva referencia del cuidado estético personalizado

Después de más de quince años trabajando en el sector estético, Nathalia Somocurcio percibió algo que no siempre se dice en voz alta dentro de la industria: mientras los tratamientos se volvían más sofisticados, la experiencia del cliente se volvía cada vez más impersonal. Esa observación silenciosa terminó convirtiéndose en el origen de Credo: Private Suite Experience, un proyecto que propone algo menos visible pero más ambicioso: recuperar la idea de que el cuidado estético también puede ser un espacio de pausa, atención individual y confianza.

Escribe: Nataly Vásquez

El momento en que la industria deja de parecer suficiente

Las trayectorias largas dentro de una industria suelen producir una ventaja silenciosa. No se trata únicamente de dominar la técnica, sino de aprender a identificar lo que empieza a fallar.

En el caso de Somocurcio, el punto de quiebre no estuvo relacionado con una crisis personal ni con una oportunidad de negocio inmediata. Fue más bien una observación acumulada a lo largo del tiempo. Los centros de belleza crecían, los procedimientos se multiplicaban, pero el vínculo con las personas comenzaba a diluirse.

El trato se volvía mecánico. Los procesos se aceleraban. Y la experiencia que debería sentirse cercana terminaba siendo casi administrativa.



Esa incomodidad fue el origen de una pregunta que con el tiempo tomaría forma empresarial. ¿Qué pasaría si el cuidado estético volviera a pensarse desde la intimidad, no desde la escala?

La decisión de construir un espacio privado

Credo nació desde esa premisa. No como un centro de belleza tradicional, sino como una experiencia privada donde cada persona pudiera sentirse escuchada antes que atendida.

Para Somocurcio, la exclusividad no responde a una lógica de lujo superficial. Tiene más que ver con el tiempo y la atención que se dedica a cada caso. La estética, en su visión, no empieza en el procedimiento, sino en la conversación previa. En entender qué busca realmente la persona que llega.

Ese enfoque redefine el ritmo del servicio. No hay urgencia por acumular tratamientos ni por estandarizar resultados. Cada experiencia se diseña a partir de la individualidad del cliente, algo que en un mercado cada vez más acelerado se vuelve casi una rareza. La personalización absoluta no es un detalle de servicio. Es la filosofía central del proyecto.





La técnica también implica responsabilidad

Dentro de la estética contemporánea existen procedimientos que combinan precisión técnica con una dimensión profundamente humana. El drenaje linfático o la pigmentación facial, por ejemplo, requieren habilidad, pero también una comprensión muy clara del impacto que tienen sobre la identidad de una persona.

Somocurcio habla de ese equilibrio con naturalidad. La técnica es fundamental, pero nunca puede separarse de la responsabilidad ética.

Antes de cualquier intervención existe una conversación. Un proceso de evaluación donde se escuchan expectativas, preocupaciones y contexto personal. No se trata solo de aplicar un procedimiento correctamente, sino de decidir si ese procedimiento es realmente el adecuado.

Esa pausa previa es lo que permite que el cuidado estético mantenga una dimensión de confianza. Algo que, en una industria orientada muchas veces a resultados rápidos, puede parecer un gesto mínimo, pero define toda la experiencia.

Pensar la belleza como una relación a largo plazo

Cuando Somocurcio imagina el futuro de Credo, no lo hace únicamente en términos de crecimiento. Su mirada está más cerca de la influencia que una marca puede ejercer dentro de una industria.

Le interesa la idea de que, dentro de algunos años, Credo sea reconocido como un punto de referencia en la manera de entender el cuidado personalizado en el Perú. No necesariamente por la cantidad de servicios ofrecidos, sino por haber cambiado la forma en que las personas viven esa experiencia.

En su visión, la sofisticación estética no se mide únicamente por la tecnología o la técnica. También se mide por la capacidad de generar confianza.

Y quizá ese sea el verdadero diferencial de proyectos como Credo. Recordar que, incluso en una industria donde la apariencia ocupa el centro de la conversación, lo que realmente permanece es la forma en que una persona se siente tratada.





Blest Studio: El pulso de una nueva generación de bienestar

A Nicole Uriarte le tomó un tiempo entender que el movimiento podía cambiar algo más que el físico. Hoy, desde Blest Studio, ese descubrimiento se ha convertido en una experiencia que otras personas buscan repetir. No por disciplina, sino por lo que sucede después.

Escribe: Nataly Vásquez

El momento en que todo se mueve distinto

Nicole no empezó pensando en transformar a nadie. Empezó como empiezan muchos, cumpliendo con una rutina que parecía suficiente. Pero en algún punto, casi sin aviso, algo cambió. El ejercicio dejó de ser una lista por marcar y empezó a sentirse como un ajuste interno, más silencioso, más difícil de explicar.

No fue una revelación inmediata. Fue una acumulación de pequeñas certezas. La energía que cambia después de una clase. El ánimo que se acomoda sin que nadie lo nombre. La sensación de que el día se ve distinto. Ahí entendió que el bienestar no podía reducirse a lo visible. Y que si eso le estaba pasando a ella, podía pasarle a otros también.

Un espacio que no se explica, se sostiene

Cuando Nicole pensó en Blest Studio, no lo hizo como un lugar al que se va. Lo imaginó como un espacio al que se regresa. La diferencia es sutil, pero cambia todo. No se trata solo de entrenar, sino de quedarse, incluso cuando la clase termina.

En una ciudad como Chiclayo, donde el wellness todavía se construye, la apuesta fue clara desde el inicio. No imponer una idea, sino abrirla. Indoor cycling, pilates, intenz. Distintas formas de moverse, pero una misma intención. Que cada persona encuentre su propio ritmo sin sentirse fuera de lugar.

Con el tiempo, lo que empezó como una propuesta se convirtió en algo más difícil de diseñar. Una comunidad. No desde el discurso, sino desde la repetición. Gente que vuelve, que se reconoce, que se acompaña sin necesidad de decirlo en voz alta.

La experiencia como lenguaje

En Blest, nada es completamente casual. Pero tampoco se siente forzado. Nicole lo resume de una forma simple, casi directa. El movimiento puede transformar, pero solo si se vive como experiencia.

Eso implica entender que el cuerpo no llega solo. Llega con cansancio, con ruido, con expectativas. Y que una clase puede ser el lugar donde todo eso se reordena, aunque sea por un momento. La música, la luz, la energía de los coaches. No como espectáculo, sino como contexto.

El resultado no siempre se mide en rendimiento. A veces es más sutil. Una persona que se queda un poco más. Otra que regresa sin pensarlo demasiado. Alguien que empieza a verse distinto, sin necesidad de compararse. Lo que queda cuando el resultado deja de importar





Cuando Nicole habla del futuro de Blest Studio, no lo hace en términos de expansión ni de cifras. Habla de memoria. De cómo le gustaría que se recuerde el espacio. No como un lugar que exigía, sino como uno que acompañaba.

La idea es simple, pero no fácil de sostener. Que el bienestar deje de sentirse como presión. Que el cuerpo no sea una meta estética, sino un punto de partida. Que el movimiento no sea una obligación, sino una forma de volver a uno mismo.

Si eso ocurre, si más personas empiezan a entender el bienestar desde ese lugar, entonces Blest habrá hecho su parte. Sin ruido. Sin necesidad de explicarlo demasiado.

Lo que Nicole entendió al inicio sigue siendo lo más importante. El cambio no se impone. Se siente. Y cuando se siente, se queda.



NAYA

Two women are standing in front of a green wall with the word 'NAYA' in large white letters. The woman on the left is wearing a light-colored, vertically striped sleeveless top and white pants, with her arms crossed. The woman on the right is wearing a dark purple sleeveless top and white pants, also with her arms crossed. They are both smiling at the camera. The background is a green wall with a white archway above the word 'NAYA'.

**Centro Psicológico Naya:
La apuesta por una nueva cultura
de bienestar emocional**



En un momento en que la salud mental dejó de ser un tema silencioso para ocupar un lugar más visible en la conversación pública, Ana Lucía Ledesma y Stefany Carrión sintieron algo más profundo que una tendencia: la necesidad personal y profesional de crear un espacio distinto. Uno donde el acompañamiento no se limite a la terapia, sino que se viva como experiencia. Así nace Centro Psicológico NAYA, desde una convicción clara: ofrecer un lugar seguro, cálido y humano, donde cada persona pueda sentirse escuchada de verdad.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Revista Signature

Antes de convertirse en proyecto, esa idea ya existía en ambas. Ana Lucía desde el ámbito educativo, observando durante más de una década cómo el mundo emocional de los niños se construye entre la familia y el colegio. Stefany,

desde el trabajo clínico, acompañando procesos individuales más profundos. Se conocieron en un curso de disciplina positiva y, casi sin buscarlo, encontraron algo en común: una misma forma de entender la psicología, con habilidades distintas que se complementaban con naturalidad. NAYA no apareció como una

decisión estratégica, sino como una consecuencia lógica de ese encuentro.

Más que un centro, se construye desde lo que ellas llaman la experiencia. Un enfoque que pone en el centro el vínculo, la empatía, la calidez y la calidad humana en cada proceso, sin dejar de lado el rigor profesional y la base científica que sostiene su trabajo.

El espacio como parte del proceso

En NAYA, la experiencia terapéutica empieza antes de la sesión. Empieza desde que alguien cruza la puerta.

Cada detalle ha sido pensado para generar una sensación distinta a la de un consultorio tradicional. La luz natural, los colores asociados a la calma y la esperanza, las áreas verdes y la presencia constante de la naturaleza no cumplen solo una función estética. Son parte activa del proceso emocional. En la sede de La Encantada de Villa, el sonido de las aves, los árboles, la cercanía con el mar y la tranquilidad del entorno funcionan como reguladores naturales en una ciudad que rara vez se detiene.

En San Isidro, esa misma intención se traduce en un espacio que, en medio del ritmo urbano, mantiene una atmósfera de pausa. Porque para NAYA, no se trata solo de dónde ocurre la terapia, sino de cómo se siente estar ahí.

A eso se suma algo menos visible, pero igual de importante: la calidez humana. Desde quien recibe en la puerta hasta cada integrante del equipo, hay una intención clara de hacer que quien llegue se sienta acompañado, contenido y en confianza desde el primer momento.

Un enfoque interdisciplinario en cada etapa

Dentro de NAYA, el trabajo terapéutico se construye desde una mirada interdisciplinaria. No se trata de un solo tipo de atención, sino de un equipo que integra distintas especialidades según la etapa de vida y las necesidades de cada consultante.

El centro acompaña procesos desde el periodo perinatal —incluyendo embarazo, infertilidad y postparto— hasta la infancia, adolescencia y adultez. En ese recorrido, cuentan con especialistas en psicoterapia infantil, adolescentes y adultos, así como en terapia de pareja y familia, y en trastornos de la conducta alimentaria.

A esto se suma un área enfocada en neurodesarrollo, donde se abordan casos como TDAH y condiciones dentro del espectro autista nivel 1, en articulación con otras disciplinas como neuropsiquiatría. Este enfoque se complementa con el trabajo en terapia ocupacional e integración sensorial, ampliando la forma en que se entiende y acompaña el bienestar emocional.

Más que dividir los casos, la lógica es integrarlos. Entender que cada proceso requiere una mirada amplia, coordinada y sostenida en el tiempo.

La sesión cero y el rol activo del consultante

Dentro de NAYA, las personas no son pacientes, son consultantes. El término no es casual. Refleja un enfoque donde quien llega tiene un rol activo en su proceso.

Ese proceso comienza con la sesión cero: un primer encuentro guiado por las directoras, donde no solo se escucha el motivo de consulta, sino que se profundiza en lo que realmente necesita cada persona o familia. Es un espacio de orientación que permite definir un camino claro, establecer objetivos y





asignar al especialista más adecuado.

En algunos casos, eso implica ajustar expectativas. Niños que no necesitan terapia, sino padres que requieren acompañamiento en crianza. Adultos que llegan buscando respuestas específicas y encuentran nuevas formas de abordar lo que les ocurre. La sesión cero funciona como un punto de partida más consciente, evitando procesos a ciegas.

Acompañar, no solo comprender

En el trabajo con niños y adolescentes, parten de una idea simple: el proceso no ocurre solo dentro de la sesión.

Por eso, el acompañamiento incluye activamente a la familia. No solo para comprender lo que sucede, sino para brindar herramientas concretas, generar cambios sostenibles y construir nuevas formas de relacionarse. Hay encuentros periódicos con padres, desde sesiones quincenales hasta mensuales, según cada caso, y un trabajo constante que busca alinear el proceso terapéutico con la dinámica del hogar.

El enfoque no busca señalar responsables, sino entender que las dificultades se construyen en contexto y que también ahí pueden transformarse. Bajo esa lógica, el respeto es un principio transversal: no depende de la edad ni del rol, sino de la forma en que se construyen los vínculos.

La idea de fondo es clara: acompañar implica estar presentes, sostener procesos y ofrecer herramientas desde una mirada respetuosa, empática y basada en evidencia.

Más allá del consultorio

Aunque NAYA sigue creciendo, su propósito no se mide solo en número de sedes. Su interés está en llevar esta forma de entender la salud mental a más espacios.

Por eso, además del trabajo clínico, Ana Lucía y Stefany desarrollan charlas y talleres en colegios y comunidades educativas, apostando por la prevención y la promoción del bienestar emocional desde etapas tempranas.

A futuro, imaginan expandirse a otras ciudades del Perú, manteniendo la misma esencia: un enfoque donde el vínculo humano, la calidez y la ciencia conviven.

Porque, al final, la idea que sostiene todo es simple: conocer teorías y dominar técnicas importa, pero cuando alguien llega con su historia, lo esencial no cambia. Antes que cualquier método, está el encuentro entre dos personas.

Zafi Hotel: Un oasis de calma en el centro de San Andrés



ma

es



La invitación llegó antes que la experiencia, pero fue en el corazón de San Andrés donde todo cobró sentido. En una isla donde todo ocurre demasiado cerca y demasiado rápido, Zafi Hotel aparece como una interrupción precisa. Giuliana Leccese no lo plantea como discurso, pero se entiende desde el primer ingreso. No es solo un hotel en el centro, sino una forma de resistir la lógica del destino sin salir de él.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Zafi Hotel



Una pausa que no depende del lugar

Hay una expectativa automática cuando uno se hospeda en el centro. Ruido, tránsito, gente entrando y saliendo. En Zafi Hotel eso se rompe apenas se cruza la puerta. No porque el entorno cambie, sino porque adentro todo funciona bajo otro ritmo.

Durante la estadía, esa diferencia se vuelve evidente en cosas pequeñas. No hay prisa en cómo te reciben, ni en cómo te acompañan durante el día. El equipo no ejecuta un protocolo, está presente. Preguntan cómo va todo, si hace falta algo, si el plan del día sigue en pie o ya no. Esa flexibilidad, que parece menor, termina siendo lo que sostiene la experiencia.

La hospitalidad que no se fuerza

Giuliana habla de servicio cercano, pero lo que ocurre es más específico. No se siente diseñado para gustar, sino para cuidar. Desde la recepción hasta la cocina, hay una continuidad en el trato que no se rompe en ningún momento del día.

Eso se nota especialmente cuando uno empieza a pedir cosas concretas. Recomendaciones, ajustes, ayuda con planes. Siempre hay alguien dispuesto a resolver sin hacerlo notar demasiado. No hay esa distancia típica entre huésped y staff. Tampoco una sobrecarga de amabilidad. Es algo más equilibrado, natural.

Un ambiente que invita

El espacio acompaña esa misma lógica.





No hay puntos que compitan por atención ni decisiones de diseño que busquen impresionar. Todo parece pensado para no interrumpir. Las áreas comunes están siempre disponibles, limpias, listas para ser usadas sin preparación previa.

Las tardes, por ejemplo, no exigen nada. Una hamaca en el patio, la piscina, la música que se mantiene en un segundo plano. Hay zonas donde uno puede trabajar sin sentirse fuera de lugar y otras donde simplemente no hacer nada se vuelve suficiente. Esa coexistencia no siempre es fácil de lograr, pero aquí funciona.

Amaneciendo con la isla

La experiencia no se queda solo en lo visual o en el trato. Termina bajando al cuerpo. Las mañanas con la clase de yoga frente a la piscina cambian la forma en la que empieza el día. No es una actividad que se impone, sino una invitación que tiene sentido dentro del contexto.

Después viene el desayuno. A la carta, sin estructura rígida, con opciones que realmente consideran distintas formas de alimentarse. Durante la estadía, eso deja de ser un detalle y se vuelve parte del ritmo. Comer bien, sin tener que adaptarse o resignarse, en un destino donde eso no siempre se logra es uno de sus puntos más fuertes.

Zafi Hotel no intenta redefinir la isla ni posicionarse como alternativa radical. Se queda donde está, pero decide operar distinto. Giuliana lo sostiene desde una idea clara, aunque todavía en construcción. El hotel es joven, y eso también se siente. Hay margen, hay evolución, pero ya hay una dirección definida.

Al final, lo que queda no es una imagen del lugar ni una lista de atributos. Es más concreto. La sensación de haber estado en un espacio donde no había que adaptarse todo el tiempo. Donde el descanso no dependía del contexto, sino de cómo alguien decidió construirlo. Y eso, en medio de un destino que rara vez se detiene, tiene peso.



LA NUEVA MASERATI GRECALE HA LLEGADO A LIMA. VIVE LA EXPERIENCIA.



Experimenta el equilibrio perfecto entre rendimiento y elegancia italiana con la nueva Maserati Grecale. Este SUV de lujo te espera para despertar tus sentidos con su diseño audaz y su inconfundible espíritu deportivo.

Te invitamos a visitar nuestro showroom y descubrirla:
Av. República de Panamá 3358, San Isidro 15047

Conoce más y síguenos:





Mujeres que abren camino y convierten la pasión en legado: Cristina Vallarino

Escribe: Claudia Moquillaza Robatty

Marzo invita a contar historias de mujeres que no empiezan con una oportunidad, sino con una certeza. Mujeres que, sin proponérselo, transforman industrias enteras. En el mundo del vino y el Pisco —tradicionalmente masculino y técnico—, uno de esos nombres es Cristina Vallarino, quien no heredó este camino, pero decidió conquistarlo. A los 15 años, Cristina ya sabía que sería enóloga. Se formó durante seis años en España, entre Madrid y Albacete, donde adquirió técnica, disciplina y visión. Sin embargo, el verdadero reto comenzó al volver a Perú a los 23 años, cuando la figura del sommelier era casi inexistente. Lejos de adaptarse, decidió construir ese espacio. Junto a Carolina Carranza, participó en la creación de la malla curricular del Instituto del Vino y del Pisco (IDVIP), en un contexto donde hablar de formación especializada era casi utópico. Mientras muchos enólogos migraban a Ica, Cristina eligió quedarse en Lima por su familia. Lo que parecía una limitación se convirtió en una oportunidad estratégica. Desde ahí impulsó una revolución silenciosa: introducir el concepto de maridaje en la experiencia gastronómica. Enfrentó rechazo inicial, ya que el vino y el Pisco no eran considerados parte esencial de la mesa. Pero insistió, enseñó y abrió camino. Su primer espacio fue el restaurante La Carreta, donde no solo servía vino: educaba. Poco a poco, los clientes comenzaron a interesarse, a preguntar y a valorar la experiencia completa. Así empezó todo. El camino no fue fácil. Hubo años de sacrificio, con hasta tres trabajos simultáneos y lar-

gas jornadas por salarios mínimos. Cristina lo llamaba “derecho de piso”, pero en realidad estaba construyendo un estándar que aún no existía. En ese proceso, contó con aliados clave: el apoyo incondicional de su esposo y el respaldo de Johnny Schuler, quien reconoció su talento y defendió su lugar en espacios dominados por hombres. Gracias a ello, participó en catas nacionales y se convirtió en la primera mujer miembro de la cofradía “Marqués de los Herederos de Caravantes”.

Uno de sus proyectos más emblemáticos fue La Enoteca, un espacio adelantado a su tiempo que combinaba cultura, educación y experiencia. Más de 1,000 etiquetas, formación de nuevos sommeliers y un enfoque que democratizaba el conocimiento. Tras la pérdida de su esposo, tuvo que cerrar este capítulo, pero no rendirse. Cristina volvió con más fuerza. Creó un club de vinos con más de 10,500 miembros, formó comunidades de mujeres catadoras y enseñó desde su casa. Para ella, el conocimiento se comparte. Su impacto trascendió fronteras. Fue la primera mujer en traer al Perú el WSET, impulsó espacios en Expovino y logró reunir representantes de distintos países en experiencias únicas. También impulsó el reconocimiento oficial de profesiones como sommelier ante SUNE-

DU, entendiendo que el vino y el Pisco son cultura y patrimonio. Su voz llegó a más personas con el programa “Divino Vino” en Canal N y con su libro Divina Pasión, que superó los 10,000 ejemplares en menos de un mes. Cristina Vallarino no solo abrió camino: lo pavimentó. Su historia es de sacrificio, intuición y convicción. Una transformación que no llegó con ruido, sino con una copa en mano y una mujer decidida a cambiarlo todo.





Alejandra Farah: Construyendo estética con ética

Alejandra Farah no empezó pensando en métricas. Empezó con un gesto: levantar una cámara para retratar a alguien y esperar esa fracción de segundo en la que el otro se reconoce y sonríe. Hoy, con una comunidad digital de más de un millón de personas, la escala cambió. La intención, no tanto.

Escribe: Nataly Vásquez

El origen no era la herramienta

Antes de hablar de creación de contenido, había una adolescente fascinada por los retratos. No por la técnica, sino por la reacción. La emoción no estaba en capturar una imagen perfecta, sino en provocar una respuesta auténtica. Ese intercambio —imagen y validación— fue el primer aprendizaje sobre poder y cuidado.

Con el tiempo llegaron las plataformas, los algoritmos, la profesionalización. Pero Farah insiste en que la motivación central permanece: conectar. En un entorno donde la producción visual es constante y acelerada, su punto de partida sigue siendo íntimo. La cámara no como filtro, sino como puente.

Estética con límites claros

En la economía digital, la tendencia es tentadora. Lo viral promete visibilidad inmediata. Sin embargo, su criterio es menos

reactivo. No publica lo que no la representa, incluso si eso implica perder alcance. La autenticidad, en su caso, no es un eslogan; es un método de selección.

Hay una línea que no cruza: la estética nunca puede imponerse sobre la identidad. Puede cuidar la luz, la composición, el ritmo visual. Pero si la narrativa no coincide con quien es, la publicación se descarta. En un ecosistema donde todo parece intercambiable, esa coherencia funciona como ancla.

Audiencia masiva, conciencia precisa

Con 1.2 millones de seguidores, la espontaneidad tiene consecuencias. Farah habla de responsabilidad sin dramatismo. Sabe que su contenido lo consumen niños, adolescentes y adultos con contextos distintos. Cada palabra puede amplificarse más allá de la intención original.

Esa conciencia redefine su visión a largo

plazo. No se trata solo de crecer, sino de construir una presencia digital saludable. En un momento en que la cultura de internet premia lo inmediato, ella proyecta continuidad. Quiere que su archivo no sea una colección de impulsos, sino una secuencia coherente.

Construcción, no improvisación

Cuando imagina cómo será leída esta etapa dentro de algunos años, no la define como experimento. Prefiere la idea de construcción consciente. Está sembrando. La creación de contenido no es un fin en sí mismo, sino la base de proyectos futuros, emprendimientos propios y una marca personal que pueda sostenerse fuera del algoritmo.

Hay ambición, pero no ansiedad. Sabe que está aprendiendo, pero no desde la improvisación. Cada decisión digital es, en cierto modo, un ensayo de liderazgo. No el liderazgo ruidoso de la viralidad, sino el que se consolida en la constancia.

Alejandra Farah entendió pronto que la imagen no es neutra. Puede afirmar, distorsionar o acompañar. En un entorno saturado de estímulos, eligió que la suya haga algo más simple y más difícil: representar con honestidad. Y esa elección, repetida en cada publicación, es la que terminará definiendo su legado.









Centro Bluebell: Una visión contemporánea del desarrollo infantil

En un momento en que el desarrollo infantil suele abordarse tarde o de manera fragmentada, Valeria Meza y Fiorela La Torre, fundadoras del Centro Bluebell, decidieron cambiar el punto de partida. Lo hicieron después de años de trabajo con familias que llegaban con dudas difíciles de nombrar y con una sensación persistente de que algo no estaba avanzando como debería. Más que abrir un nuevo espacio terapéutico, su decisión fue crear un lugar donde el desarrollo de un niño se entienda como un proceso completo, donde la ciencia y la sensibilidad puedan convivir sin competir entre sí.

Escribe: Nataly Vásquez

El momento en que observar ya no era suficiente

Antes de Bluebell hubo años de experiencia acumulada. Valeria recuerda ese período como una repetición silenciosa. Padres que llegaban con preguntas, niños que necesitaban apoyo,

diagnósticos que muchas veces aparecían tarde o en piezas separadas que no terminaban de formar una visión completa del niño.

Ese patrón se volvió imposible de ignorar. En lugar de limitarse a interve-

nir en un punto específico del proceso, Valeria y Fiorela empezaron a imaginar un espacio distinto. Uno donde la intervención temprana no se limitara a técnicas aisladas, sino que integrara la historia del niño, su ritmo de aprendizaje y el papel de la familia. Así nació

Bluebell, con la convicción de que el desarrollo infantil requiere algo más que respuestas clínicas. Requiere contexto, acompañamiento y tiempo compartido.

Cuando el miedo llega primero que las respuestas

Para muchas familias, la primera visita a un centro especializado comienza con incertidumbre. Fiorela lo describe con claridad. El miedo aparece antes que cualquier diagnóstico. Miedo a lo desconocido, a las etiquetas, a un futuro que todavía no se entiende.

En Bluebell, el trabajo empieza justamente en ese punto. No con promesas ni con discursos tranquilizadores, sino con información clara y acompañamiento constante. La esperanza, explican Valeria y Fiorela, no surge de negar la dificultad sino de comprenderla. Cuando los padres entienden qué está ocurriendo y qué caminos existen, la angustia suele transformarse lentamente en algo más útil. Confianza.

Lo que no se negocia cuando se trabaja con el futuro

Hay decisiones que definen la identidad de un proyecto. Para Valeria y Fiorela, algunos principios no admiten negociación.

El primero es el respeto por la individualidad del niño. Cada proceso de desarrollo ocurre a un ritmo distinto y pretender lo contrario suele producir más frustración que avance. Por eso en Bluebell no creen en intervenciones estandarizadas que ignoren quién es realmente el niño que tienen delante.

El segundo principio es la honestidad con las familias. Prefieren conversaciones claras, incluso cuando son difíciles, antes que expectativas poco realistas. Y el tercero es el compromiso con la evidencia científica. La intervención temprana tiene un impacto profundo en el desarrollo infantil, pero solo cuando se sustenta en conocimiento serio y en profesionales que siguen aprendiendo constantemente.

Cuando un centro se convierte en memoria

Hablar del futuro para Valeria y Fiorela no significa imaginar expansión o cifras. Su forma de medir impacto es dis-





tinta. Piensan en lo que una familia podría decir dentro de diez años.

Tal vez recuerden Bluebell como el lugar donde dejaron de sentirse solos en un proceso que al principio parecía abrumador. Tal vez como el momento en que empezaron a mirar a su hijo desde sus capaci-

dades y no desde sus dificultades.

Hace poco regresó un niño llamado Ezequiel, tres años después de haber pasado por el centro. Volvió no solo a saludar, sino a reencontrarse con un equipo que en algún momento se volvió parte de su historia. Para Valeria y Fiorela, ese tipo de re-

greso resume mejor que cualquier discurso lo que significa su trabajo.

Porque al final, dicen, el diagnóstico puede explicar una etapa del camino. Pero nunca debería definir el futuro de un niño. Y cuando una familia logra entender eso, algo cambia para siempre.





Dayana Zapata: La mirada detrás de espacios que trascienden planos

En una industria donde la imagen suele llegar antes que la obra, Dayana Zapata ha decidido invertir el orden natural de las cosas. Arquitecta y fundadora de su propio estudio, su conversación sobre diseño comienza donde muchos proyectos terminan: en la obra, en la tensión entre la idea inicial y la realidad que finalmente la sostiene. En un contexto donde el interiorismo y la arquitectura se consumen cada vez más como estética inmediata, Dayana insiste en algo menos visible pero más decisivo: la coherencia entre lo que se imagina y lo que finalmente se construye.

Escribe: Nataly Vásquez

Cuando el plano deja de ser promesa

Para Dayana, el diseño nunca se agota en el render. Ese momento seductor en el que un proyecto parece perfecto en pantalla es, en realidad, apenas el inicio de un proceso más complejo. La arquitectura verdadera aparece cuando la obra comienza a exigir decisiones concretas.

Su forma de trabajar parte de una premisa clara: si el concepto no está bien definido desde el inicio, cualquier deta-

lle puede desviarlo. Materiales, iluminación, proporciones y texturas deben responder a una misma idea central. No como un gesto estilístico, sino como una disciplina. Esa claridad conceptual luego se traslada al expediente técnico, donde los planos dejan de ser aspiracionales y se convierten en instrucciones precisas.

Pero incluso con documentación rigurosa, el proyecto sigue siendo vulnerable. Por eso Dayana mantiene una presencia cercana durante la ejecución. En obra,



explica, surgen decisiones pequeñas que terminan teniendo consecuencias profundas. Su rol consiste en proteger la esencia del proyecto mientras la realidad intenta reinterpretarlo.

El detalle como territorio de identidad

Si hay algo que define el trabajo de Dayana es su atención al detalle en el momento menos glamoroso del proceso. Mientras muchas propuestas destacan por su narrativa visual, ella parece interesada en algo más silencioso: la fidelidad entre la idea y el resultado.

Ese enfoque combina dos dimensiones que rara vez conviven con equilibrio. Por un lado, una sensibilidad de diseño que busca crear espacios con identidad. Por otro, una mirada técnica que no deja espacio a interpretaciones improvisadas en obra.

El resultado no busca impresionar en papel. Busca sostenerse cuando el proyec-

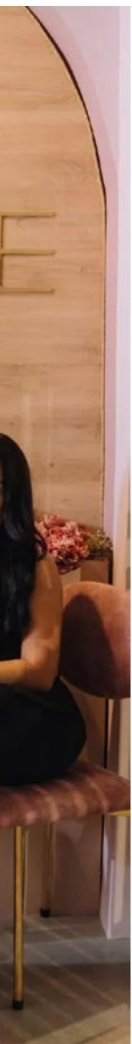
to se vuelve físico, cuando las decisiones de obra pueden alterar lo que parecía claro. En ese punto es donde Dayana considera que realmente se mide un estudio de arquitectura.

El momento de hablar en voz alta

Cuando fue invitada a participar como expositora en Expodeco 2024, la experiencia tuvo un significado que fue más allá de mostrar un proyecto. Para ella representó un espacio donde distintas visiones del diseño se encuentran, se observan y también se cuestionan.

En ese escenario, su intención no fue presentar únicamente una propuesta estética. Lo que quiso compartir fue una manera de entender la arquitectura y el interiorismo como disciplinas profundamente vinculadas a la vida cotidiana de quienes habitan los espacios.

Un buen proyecto, sostiene, no se define solo por su atractivo visual. Debe generar



bienestar, identidad y una funcionalidad que dialogue con la forma en que las personas viven realmente. Cuando esas variables se alinean, el diseño deja de ser un gesto decorativo y se convierte en experiencia.

Entre lo que cambia y lo que permanece

Hablar de tendencias en diseño suele implicar una carrera constante por la novedad. Dayana prefiere abordarlas desde otro lugar. Para ella, las tendencias son herramientas, no el punto de partida de un proyecto.

Su proceso comienza con una base que busca mantenerse vigente con el tiempo. Una distribución espacial bien resuelta, proporciones equilibradas y materiales nobles construyen la estructura del proyecto. Sobre esa base se permiten variaciones más flexibles.

Las tendencias aparecen entonces en elementos que pueden evolucionar con facilidad. Textiles, iluminación, piezas decorativas o acentos de color. Componentes que pueden transformarse sin comprometer la identidad del espacio. De esa forma el diseño se siente contemporáneo sin depender completamente de una moda pasajera.

También hay un factor que considera decisivo y que rara vez aparece en las conversaciones sobre interiorismo: el estilo de vida del usuario. Cuando el diseño responde con precisión a cómo se habita un espacio, la vigencia llega casi de forma natural.

El futuro de su estudio no se plantea como una expansión acelerada. Dayana lo imagina más bien como una consolidación progresiva. Le interesa fortalecer una línea de trabajo donde arquitectura e interiorismo convivan de manera orgánica y donde cada proyecto tenga una identidad clara.

Su ambición no se mide en cantidad de obras. Prefiere pensar en impacto. Espacios que realmente transformen la experiencia de quienes los habitan, ya sea en una vivienda o en un espacio comercial.

Con el tiempo, espera que su estudio sea reconocido por algo que en el mundo del diseño suele decirse con facilidad pero practicarse menos: coherencia. No solo entre lo que se proyecta y lo que se construye, sino entre la visión del estudio y cada decisión que toma forma dentro de un espacio. Porque para Dayana, diseñar siempre fue apenas el comienzo. La verdadera arquitectura ocurre cuando la idea logra sobrevivir a la realidad.





Regazo: El último gesto que honra una vida compartida

En Regazo, la conversación no empieza cuando alguien pregunta por un servicio, sino cuando ya ha ocurrido una pérdida. Detrás del proyecto están personas que entienden que en ese momento no se está contratando una cremación, sino intentando sostener algo que no tiene forma clara. Lo que propone Regazo no es una solución, es una manera de atravesar ese instante sin que todo se sienta desordenado.

Escribe: Nataly Vásquez

El momento que nadie diseña

Durante mucho tiempo, el final de una mascota se trató como un trámite necesario. Rápido, funcional, suficiente. Pero esa lógica dejó de calzar cuando el lugar que ocupan en la vida cotidiana cambió. Ya no eran compañía. Eran familia. Y, sin embargo, la despedida seguía sin estar a la altura de ese vínculo.

Ahí aparece una decisión clara. No intervenir desde lo técnico, sino desde la experiencia. Entender que el problema no estaba en el servicio en sí, sino en cómo se transitaba. Regazo Perú se construye desde esa brecha, proponiendo una secuencia más ordenada, más consciente, donde cada paso tenga una razón de ser.

Cuidar lo que no se ve

En este tipo de servicio, lo visible es solo una parte. Una urna, un recuerdo, un objeto que permanece. Pero lo que realmente define la experiencia ocurre en otro plano. En la forma en que alguien responde, en el tiempo que se permite para una despedida, en la manera en que se sostiene una conversación difícil.

Lo que se plantea aquí no es sumar elementos, sino darles coherencia. Cada interacción, cada mensaje, cada silencio





incluso, responde a una misma intención. Que la persona no sienta que está atravesando esto sola. Que exista una continuidad emocional desde el inicio hasta el final, sin quiebres innecesarios.

El orden como forma de respeto

Hablar de orden en un momento así no es reducirlo, es contenerlo. Es evitar que todo recaiga en quien está atravesando la pérdida. Es asumir que, cuando no hay claridad, cualquier decisión pesa más. Por eso, la estructura se vuelve parte del acompañamiento.

No hay una promesa de transformar el dolor. Ese punto no se negocia. Pero sí existe la posibilidad de que ese último tramo tenga sentido. Que no se sienta improvisado ni distante. Que esté a la altura de lo que fue el vínculo.

Lo que queda no es solo una urna ni un objeto. Es la sensación de que, incluso en un momento difícil, alguien pensó en cómo acompañar sin interferir. Que hubo intención, cuidado y una lógica que sostuvo todo cuando más hacía falta. Y eso, en silencio, también construye memoria.

Nutrainer: Reconstrucción corporal y rendimiento físico con base científica





Kevyn Arias mira su propio espacio con la certeza de quien ha construido algo más que una empresa del fitness. Nutrainer no es solo planes ni rutinas; es un sistema que entiende que cada cuerpo lleva su historia, sus límites y sus posibilidades. La conversación con él comienza con la necesidad que lo impulsó: traducir la teoría de la nutrición y el entrenamiento a la vida real de las personas, donde la disciplina debe convivir con la rutina, los gustos y las decisiones cotidianas.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Revista Signature

El arte de la sostenibilidad diaria

Para Kevyn, muchos programas de nutrición fracasan porque ignoran la vida real de quien los sigue. Nutrainer nace de la necesidad de hacer sostenibles los resultados, de que los planes no queden en la teoría. Cada persona recibe una evaluación nutricional, dietética y/o física así como un análisis de composición corporal detallado: masa muscular, grasa, proporciones, simetría. A partir de esos datos, el equipo construye un plan que respeta la fisiología y los objetivos de quien lo recibe, ya sea salud, estética o rendimiento deportivo. La diferencia no está en el conocimiento, sino en cómo se aplica.

Más allá de las fórmulas

La historia de Kevyn comienza con la preparación física, pero pronto la nutrición y la estética se volvieron su foco. Su recorrido lo llevó a trabajar con adultos mayores, depor-



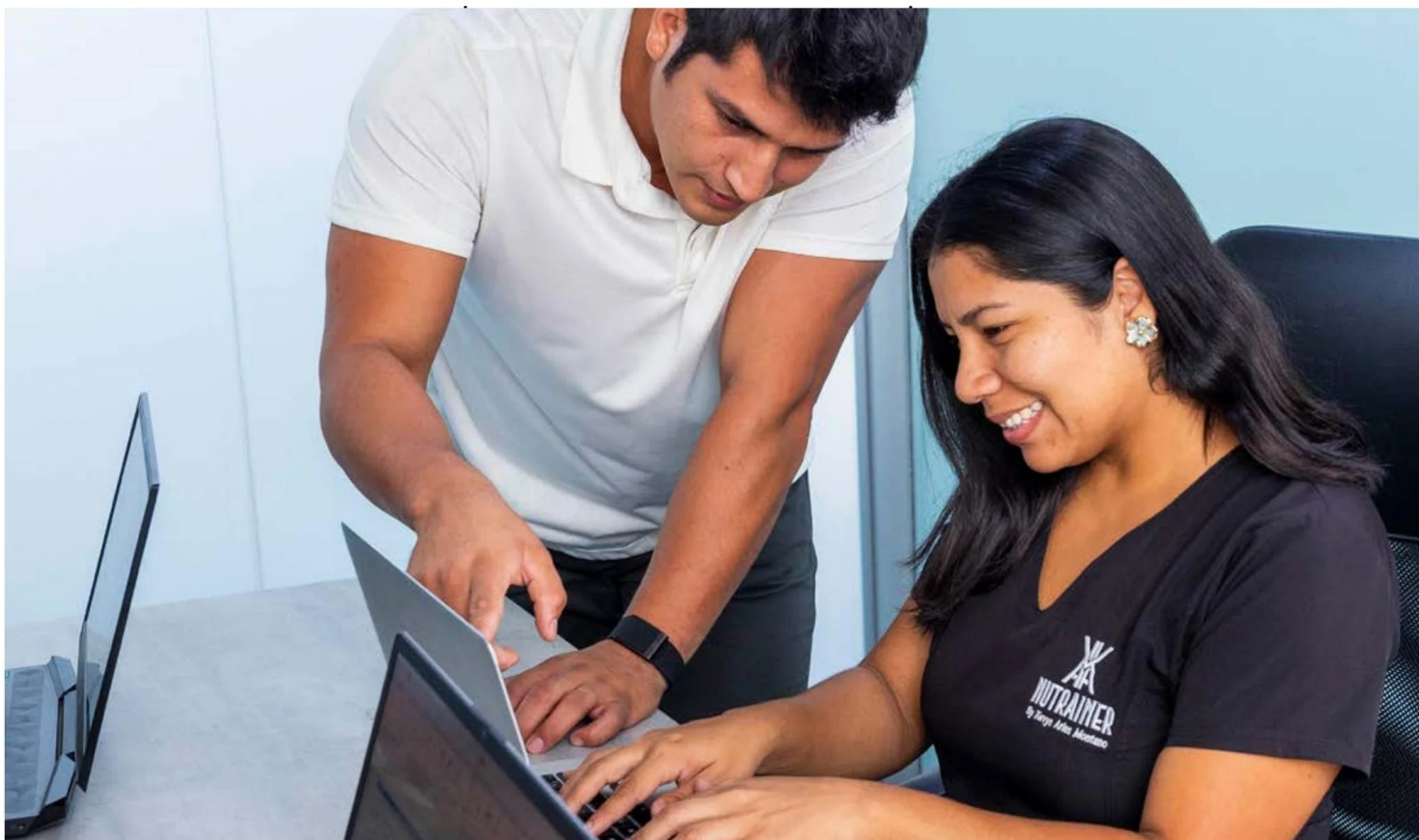
tistas de alto rendimiento y programas académicos de nutrición deportiva. Esa experiencia le permitió entender un punto crucial: los resultados visibles solo importan si se pueden sostener. El desafío no es perder peso o ganar mús-

culo, sino hacerlo de manera que se integre a la vida cotidiana, sin sacrificar el disfrute ni la espontaneidad.

Decisiones que importan

Nutrainer no ofrece solo un plan, sino educación. Cada decisión del día a

día —comer fuera, viajar, enfrentar un buffet— se convierte en una oportunidad para aplicar lo aprendido. Kevyn enfatiza que el error más grande de las personas es seguir soluciones genéricas, copiadas de redes sociales o influencers,





sin considerar que cada vida y cada metabolismo son únicos. La personalización va más allá del ejercicio o la dieta: implica entender hábitos, preferencias y posibilidades reales.

El acompañamiento que transforma

Parte de la experiencia Nutrainer es el seguimiento cercano. No se trata de prescribir, sino de guiar. El servicio de entrenamiento no solo arma rutinas y enseña ejercicios, también ayuda a que los resultados de composición corporal sean alcanzables y sostenibles. Incluso cuando el entorno limita, Kevyn adapta planes: entrenamientos de 30 minutos, mini-gimnasios en casa, estrategias flexibles que permiten cumplir objetivos sin renunciar a la vida cotidiana.

En cinco años, Kevyn visualiza Nutrainer como referente en nutrición y entrenamiento, capaz de atender desde el alto rendimiento hasta la actividad física cotidiana en oficinas, instituciones y hogares. Su filosofía es clara: evaluar con precisión, adaptar con inteligencia, educar con paciencia. Lo que empieza como un plan se convierte en conocimiento, lo que se traduce en decisiones que marcan la diferencia. Y cuando la disciplina se mezcla con la libertad de elegir, la transformación deja de ser un objetivo y se vuelve una manera de vivir que permanece.



Vestido:
@annebargebride

Accesorios:
@capucinedewulf

Stylist:
@venkmodurstyle

Fotos:
@shakeelbinafzal

Alexia Barnechea:

Un liderazgo joven en la nueva escena global

En la premiere de “Young Sherlock”, producción de Prime Video en Londres, Alexia Barnechea no estaba pensando en la alfombra ni en la exposición. Estaba midiendo otra cosa: qué versión de sí misma iba a sostener cuando el contexto exigiera simplificarla. La respuesta fue concreta y sin matices: “Soy Alexia, de Perú”. En un circuito global donde la identidad suele ajustarse al mercado, ella decidió no editarse.

Escribe: Nataly Vásquez

La prueba no era la cámara

Viajar a una premiere internacional no cambia a una actriz por el brillo del evento, sino por la escala de lo que está en juego. Londres representaba industria, competencia, validación. Lo fácil habría sido asumir que para pertenecer había que neutralizar el origen.

Pero la experiencia operó en sentido contrario. En lugar de diluir su identidad, la consolidó. Entendió que su estética —cómo se presenta, cómo elige proyectos, cómo habla— no puede ser un traje adaptable según la ciudad. Es una extensión de su historia. Y esa historia empieza en Lima, donde vivió hasta los veinte años y donde se formó todo lo que hoy considera no negociable.

Cuando el consejo es borrar

Al instalarse en Los Ángeles, escuchó lo que muchos escuchan en silencio: que mencionar su país podía limitarla. Que en un mercado competitivo convenía no subrayar diferencias. La sugerencia no fue agresiva; fue estratégica. Y precisamente por eso resultaba más peligrosa.

Rechazarla implicó algo más que orgullo nacional. Fue un filtro. Aprendió a distinguir entre alianzas convenientes y colaboraciones coherentes. A confiar en la intuición. A entender que poner límites también es parte del oficio. Con el tiempo comprobó que sostener su identidad no cerró puertas; al contrario, le dio una narrativa clara en entrevistas

para grandes producciones y conversaciones con directores como Sam Raimi. Presentarse diciendo “soy de Perú” dejó de ser una aclaración geográfica para convertirse en una posición.

Producir antes de que sea cómodo

Mucho antes de Londres, a los veinte años, produjo su primera película, *My Storylof*. La preproducción ocurrió en Lima; ella ya preparaba su etapa académica en Los Ángeles. Conseguir equipo, levantar capital, asumir responsabilidades que muchos postergan. No era romanticismo independiente; era necesidad y convicción.

El proyecto llegó a salas, fue nominado y abrió conversaciones. Pero lo central fue el aprendizaje: en la industria actual, esperar a que alguien conceda oportunidades puede ser una forma elegante de quedarse quieto. Producir le enseñó liderazgo sin grandilocuencia y le confirmó que el criterio creativo no depende de la edad, sino de la claridad.

Un principio sencillo y exigente

Entre actuación, producción y presencia digital, sostiene un mismo eje: la motivación detrás de cada proyecto. No le interesa participar por inercia. Quiere que el trabajo tenga intención, que quien mire encuentre algo reconocible, una experiencia compartida. Actuar, en su definición, es reducir la sensación de aislamiento.

La premiere de “Young Sherlock” no fue un clima cinematográfico en su biografía. Fue un punto de verificación. Confirmó que puede circular en un entorno global sin negociar su identidad. Que su origen no es un detalle que se adapta según la audiencia, sino la base sobre la que construye.

Si habla de legado, no menciona estadísticas. Piensa en niñas peruanas que crecieron, como ella, sin imaginar que podían estar en esos espacios sin dejar de ser quienes son. Su apuesta no es convertirse en excepción, sino en precedente.

La industria premia la flexibilidad. Ella eligió coherencia. Y en un mercado que sugiere ajustes constantes, esa decisión —simple, directa, repetida en voz alta— puede ser la más estratégica de todas.



Brizza Design: Revolucionando el diseño de consultorios médicos y estéticos

Revistas.PeruRadio.net.pe



En el Perú, Brizza Design entendió algo que durante décadas pasó desapercibido en la arquitectura médica: el primer contacto con la salud no ocurre cuando el doctor habla, sino cuando el paciente cruza la puerta. A partir de esa premisa, este estudio especializado comenzó a replantear el consultorio médico como un espacio de confianza antes que de procedimiento. No como una sala de espera funcional, sino como una experiencia que transforma la percepción del cuidado desde el primer instante.

Escribe: Nataly Vásquez

Antes de la primera palabra

Durante mucho tiempo, la arquitectura clínica respondió a una lógica estrictamente técnica. Superficies fáciles de limpiar, iluminación uniforme, colores neutros. Todo correcto desde la normativa, pero emocionalmente distante. En ese paisaje de eficiencia silenciosa, muchos pacientes entraban con la misma sensación que produce un pasillo hospitalario: tensión anticipada.

El equipo de Brizza Design de-

teció esa contradicción observando un patrón repetido. Profesionales altamente calificados atendiendo en espacios que transmitían lo contrario a lo que su trabajo prometía. El momento de inflexión llegó cuando entendieron que el diseño no debía acompañar al acto médico sino precederlo. Si el entorno logra transformar el miedo en calma, la relación entre médico y paciente empieza en otro lugar. El diseño deja de ser decoración y se convierte en una herramienta de confianza.

La clínica como experiencia

La respuesta del estudio fue desa-

rollar lo que denominan Bienestar Clínico Integral. Un concepto que rechaza la antigua disyuntiva entre cumplir normas sanitarias o crear espacios estéticamente sofisticados. Para Brizza Design, ambos aspectos deben convivir sin fricción.

Eso se traduce en una selección de materiales que mantienen estándares médicos pero evocan la familiaridad de un hotel contemporáneo o de una residencia bien diseñada. El blanco clínico ya no domina el ambiente. Aparecen texturas, iluminación cálida y superficies que equilibran higiene con presencia visual.

El resultado no busca impresionar por exceso, sino por coherencia. El paciente percibe tres mensajes sin que nadie tenga que explicarlos: seguridad, calma y profesionalismo.

En esa lógica, cada elemento cumple un rol psicológico. La recepción deja de ser un punto administrativo para convertirse en la primera señal de cuidado. El consultorio deja de sentirse como un espacio de intervención y empieza a parecer un lugar pensado para el bienestar.

Los siete segundos decisivos

El paciente contemporáneo decide rápido. Estudios sobre comportamiento del consumidor sugieren que bastan pocos segundos para formar una primera impresión. En el ámbito médico, ese juicio es aún más sensible porque involucra confianza.

Brizza Design incorpora esa realidad al proceso creativo. El diseño del espacio debe comunicar profesionalismo antes de que el paciente complete el registro o revise su teléfono. Si el entorno proyecta orden, estética y atención al detalle, el visitante interpreta que esa misma precisión estará presente en el tratamiento.

La dimensión digital amplifica ese fenómeno. Hoy las experiencias se comparten. Un consultorio bien diseñado se convierte en un escenario que los propios pacientes registran y difunden. No se trata de crear un rincón fotogénico aislado, sino de construir una identidad espacial





coherente donde cada ángulo transmite la misma narrativa. En ese momento el espacio deja de ser únicamente funcional y empieza a convertirse en reputación.

Cuando la medicina se vuelve ambiente

El horizonte que imagina Brizza Design no se limita al presente. A nivel global, la arquitectura sanitaria está evolucionando hacia modelos que integran bienestar sensorial, naturaleza y tecnología.

El diseño biofílico comienza a aparecer en clínicas y centros médicos. Plantas, materiales naturales, luz que imita los ciclos del día. Paralelamente, la tecnología permite ajustar iluminación y atmósfera según el momento de la consulta. El objetivo es claro: reducir el estrés que tradicionalmente acompaña a la visita médica.

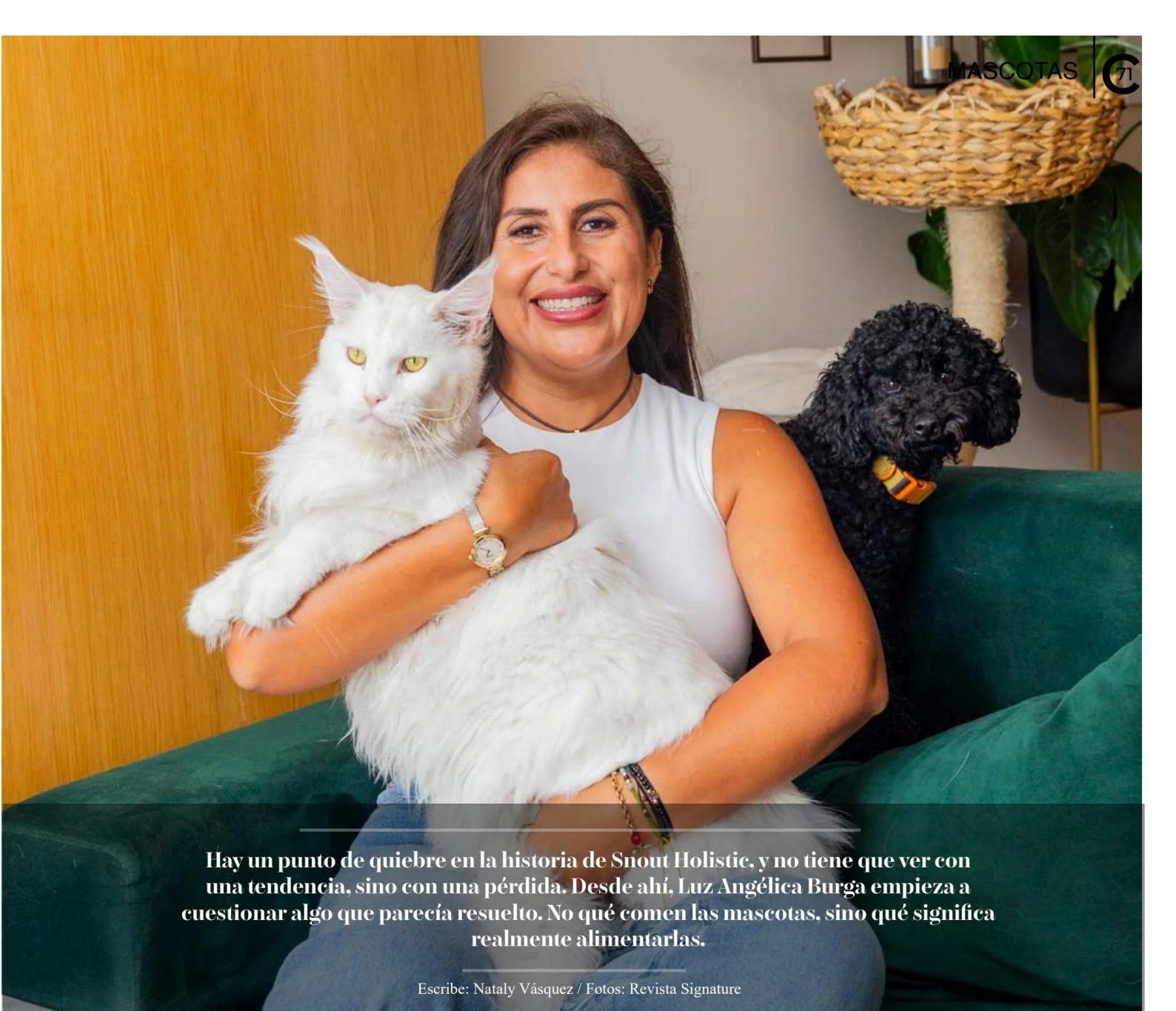
En ese escenario, el consultorio deja de ser un lugar de tránsito. Empieza a sentirse como un espacio de renovación. Un entorno donde arquitectura, luz y silencio trabajan discretamente para mejorar el estado emocional del paciente.

Brizza Design observa esa transformación desde el Perú con una ambición precisa. Que entrar a un centro médico ya no active una sensación de alerta, sino de tranquilidad. Que el espacio acompañe al profesional en su trabajo. Que la arquitectura participe silenciosamente en el proceso de cuidado.

Al final, la medicina siempre ha dependido de la confianza. Lo que cambia ahora es el momento en que esa confianza empieza a construirse. No cuando el médico diagnostica. Mucho antes. Cuando el paciente entra y, sin saber exactamente por qué, siente que está en el lugar correcto.

Snout Holistic: La nutrición pensada de forma integral





Hay un punto de quiebre en la historia de Snout Holistic, y no tiene que ver con una tendencia, sino con una pérdida. Desde ahí, Luz Angélica Burga empieza a cuestionar algo que parecía resuelto. No qué comen las mascotas, sino qué significa realmente alimentarlas.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Revista Signature

Cuando la nutrición deja de ser rutina

Luz Angélica no entra a este espacio desde la industria, sino desde una experiencia personal que la obliga a mirar con más atención. Lo que encuentra no es falta de opciones, sino una forma limitada de entender el cuidado. Alimentar se había vuelto automático. Correcto, pero superficial.

Ahí aparece otra forma de pensar el bienestar. No como algo que se corrige cuando falla, sino como algo que se construye todos los días. En esa lógica, la nutrición deja de ser un acto funcional y se convierte en una decisión consciente. Lo que entra al cuerpo empieza a importar tanto como el vínculo que se construye fuera de él.

El cuerpo como un sistema, no como partes

En Snout Holistic, la conversación no se queda en ingredientes o porcentajes. Se amplía. Cada perro, cada gato, es entendido como un sistema donde todo está conectado. Digestión, energía, comportamiento. Nada funciona aislado.

Esa mirada cambia la forma de formular, pero también la forma de acompañar. No se trata solo de ofrecer un producto, sino

de ayudar a que las personas entiendan lo que están haciendo. Porque cuando hay claridad, la decisión deja de ser impulsiva. Se vuelve sostenida.

La confianza no se declara

En un mercado donde todo promete, Luz Angélica toma otro camino. No insiste en convencer, insiste en mostrar. Parte de algo simple. Sus propias mascotas consumen lo que desarrolla. No como argumento de venta, sino como punto de partida.

Desde ahí, la transparencia deja de ser discurso. Se vuelve práctica. Explicar procesos, mostrar ingredientes, responder sin rodeos. En ese gesto constante se construye algo más difícil de replicar que cualquier fórmula. Confianza real, la que no necesita elevar la voz.

Lo que propone Snout Holistic no es una categoría nueva, es una forma distinta de hacerse cargo. Entender que el bienestar no empieza cuando algo falta, sino mucho antes. Y que, en ese espacio, las decisiones pequeñas son las que terminan cambiando todo.

HABLEMOS DE ENDOCRINO CENTRO





Hablemos de Endocrino Centro: Una nueva forma de entender la salud hormonal

La Dra. Rosa Rivera no habla desde la urgencia, habla desde la precisión. Fundadora de Hablemos de Endocrino Centro, su punto de partida no es la enfermedad, sino esa serie de señales que muchas veces se aprenden a ignorar hasta que se vuelven inevitables.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Revista Signature

Lo que se normaliza demasiado rápido

La Dra. Rosa entendió temprano que su lugar estaba en la medicina clínica, pero no fue inmediato que ese interés se volviera foco. Con los años, la endocrinología dejó de ser solo una especialidad compleja para convertirse en una forma de leer lo que el cuerpo intenta decir sin exagerar. En ese proceso, la salud hormonal femenina empezó a ocupar un lugar central.

No por tendencia, sino por cercanía. Pen-

sarse a sí misma como mujer fue el punto de quiebre. A partir de ahí, dejó de aceptar como normales ciertos relatos repetidos. El cansancio constante, los cambios de ánimo, la incomodidad sostenida. Síntomas que muchas veces se integran a la rutina sin cuestionarse. Su trabajo empezó ahí, en esa línea donde lo cotidiano se confunde con lo inevitable.

Contra la promesa de lo inmediato

Hay algo que la Dra. Rosa cuestiona de forma constante y es la necesidad de respuestas rápidas. En un entorno saturado de información, donde cada semana aparece una nueva fórmula, una dieta o un suplemento, la tentación de seguir soluciones estándar se vuelve casi automática.

Pero el problema no es la información, es cómo se usa. Para ella, el error está en asumir que todos los cuerpos responden igual. Por eso insiste en algo que parece obvio pero no siempre se practica: no se tratan exámenes, se acompañan personas. Cada historia clínica es también una historia personal, con tiempos, contextos y decisiones que no pueden copiarse de otro caso.

Cuatro semanas, cuatro versiones

En Hablemos de Endocrino Centro, la lógica cambia. La consulta no empieza en el resultado de laboratorio, empieza en entender en qué momento está cada paciente. Adolescencia, maternidad, posparto, menopausia.





No como categorías, sino como etapas que transforman la forma en que el cuerpo responde.

La Dra. Rosa suele explicarlo de manera simple. Una mujer no es la misma a lo largo de un mes. Es cíclica, cambiante, con variaciones que atraviesan no solo lo hormonal, sino también lo emocional y lo mental. Ignorar eso es perder información clave. Por eso el tratamiento no busca corregir un número, busca ordenar un sistema completo que ya venía dando señales.

Esa misma lógica se traslada al equipo. Nutrición, psicología y endocrinología no funcionan como áreas separadas, sino como partes de una misma conversación. Se revisan casos, se ajustan decisiones, se vuelve a empezar si es necesario. No hay fórmulas cerradas, hay procesos.

Escuchar antes de intervenir

Fundar el centro no fue solo abrir un espacio médico. Fue cambiar el orden de las cosas. Para la Dra. Rosa, la base sigue siendo la ciencia, pero una ciencia que no interrumpe, que escucha. Que se apoya en la experiencia profesional, pero también en la capacidad de entender lo que muchas pacientes no dicen en una primera consulta.

De ahí nace también la idea de salir del consultorio. Llevar el centro a otras ciudades, abrir espacios de conversación donde las mujeres puedan hablar sin estructura, sin presión. No como una charla, sino como un intercambio donde la información circula de otra manera. Donde preguntar no se siente como una exposición.

A largo plazo, la dirección es clara. No esperar a que aparezca un diagnóstico para actuar. La prevención deja de ser un concepto ideal y se vuelve una práctica constante. Entender el cuerpo antes de que algo se rompa.

Al final, lo que propone la Dra. Rosa no es una solución nueva. Es algo más incómodo que eso. Volver a mirar con atención lo que ya estaba pasando. Y asumir que el bienestar no empieza cuando aparece un problema, sino mucho antes, cuando todavía parece que todo está bien.





Mujeres Universales Magnéticas: La nueva lectura del liderazgo femenino

Lizzeth Saldaña no presenta una comunidad, sino una forma distinta de entender el crecimiento. Mujeres Universales Magnéticas lo hace sin estridencias, en un contexto cuidado, con un grupo reducido que no llega por curiosidad sino por decisión. El primer gesto toma forma en un almuerzo en Asia, pero lo que realmente se pone en marcha no ocurre en la mesa, sino en la idea de que algo en la manera de liderar, de avanzar y de sostenerse ya no alcanza.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Revista Signature

De la estrategia a la excelencia estética

Hay proyectos que nacen como respuesta a una oportunidad. Este no. Lizzeth habla desde un punto más íntimo, casi incómodo, donde la acumulación de roles empieza a pesar más que a sostener. La promesa de Mujeres Universales Magnéticas no es resolver ese desbalance, sino exponerlo con claridad suficiente como para dejar de ignorarlo.

Lo interesante no es el lenguaje de expansión ni la estructura en tres pilares. Es la insistencia en que el punto de partida no está afuera. Espiritualidad, mentalidad y negocios aparecen más como consecuencia que como método. No se presentan como herramientas que se aprenden, sino como dimensiones que se ordenan cuando una mujer deja de fragmentarse para cumplir.



La figura que cambia el centro

En medio del planteamiento aparece una figura que redefine el esquema tradicional de liderazgo. La embajadora no representa, no ejecuta, no replica. Sostiene desde su propia historia. No hay un modelo único que seguir, lo cual incomoda a quien espera claridad inmediata, pero resulta liberador para quien ya probó todos los caminos estructurados.

Ser embajadora implica algo menos visible y más exigente. No se trata de enseñar desde un lugar de autoridad, sino de abrir espacio desde la experiencia. Eso cambia la dinámica. La comunidad deja de ser un espacio de pertenencia para convertirse en

un entorno de espejo, donde cada proceso individual empieza a tener impacto colectivo.

El lujo como lenguaje silencioso

El evento inaugural no busca impresionar, pero tampoco renuncia a una estética cuidada. Hay una intención clara de crear un entorno donde la forma acompañe el fondo. No como ornamento, sino como coherencia. El lujo aparece en su versión más contenida, esa que no necesita explicarse porque está en los detalles que no interrumpen.

En ese contexto, el encuentro deja de ser un evento social para convertirse en una es-



pecie de punto de inflexión compartido. No hay discursos largos ni fórmulas cerradas. Hay conversaciones que no necesitan demasiada introducción porque todas parten de un mismo lugar, esa sensación persistente de que crecer también implica soltar estructuras que alguna vez funcionaron.

La propuesta de Mujeres Universales Magnéticas no es una respuesta, sino una pregunta mejor formulada. Una que no se resuelve en una sesión ni en un evento, pero que empieza a incomodar lo suficiente como para no poder ser ignorada. Y en ese punto, casi sin anunciarlo, algo empieza a cambiar.





Con Vino o Café: La nueva comunidad femenina que mezcla diversión y bienestar

El 28 de marzo, en Kenda Casual Bar, Barranco, Melissa Rodríguez y Melanie Tello activaron algo más que un evento. Con Vino o Café apareció como una extensión natural de Doblemente Mel, pero también como una toma de posición: menos discurso aspiracional, más estructura real detrás de cada vínculo que se construye.

Escribe: Nataly Vásquez / Fotos: Alex Dupont

Una comunidad que no se fuerza

La premisa es clara desde el inicio, aunque no se repita en voz alta. No hay networking armado ni dinámicas que obliguen a encajar. Lo que ocurre responde a otra lógica. Mujeres que llegan solas y encuentran afinidad sin tener que explicarse demasiado. La conversación aparece

porque tiene espacio para hacerlo, no porque alguien la empuje.

En ese contexto, el encuentro deja de ser un evento social para convertirse en algo más útil. Un lugar donde las ideas circulan con naturalidad y donde la conexión no se mide en contactos, sino en continui-

dad. Lo que queda no es el momento, es la posibilidad de volver.

Estructura antes que narrativa

Detrás de Con Vino o Café hay una lectura menos romántica de lo que significa emprender. Melissa y Melanie lo plantean sin rodeos: la intuición necesita dirección. La energía, sin estructura, no sostiene nada. Esa idea atraviesa todo, incluso cuando no se menciona directamente.

Por eso el espacio no se llena de promesas. Se construye con intención. Desde el tipo de invitadas hasta la escala del encuentro, todo responde a una decisión. No se trata de crecer rápido, sino de crecer con sentido. Y eso, en un entorno saturado de fórmulas repetidas, marca distancia.

Lo que suma sin interrumpir

El evento no se apoya en grandes despliegues. Funciona desde lo preciso. Marcas que entienden el contexto, que no buscan protagonismo inmediato, sino formar parte de una conversación más amplia. En esa línea se suman propuestas como Viña Vieja, Kenda Casual Bar, CKF, junto con un equipo de aliados que entienden que estar presentes no es lo mismo que intervenir.

La música también acompaña desde ese lugar. La presencia de Coco Bandenay, Nicolle La Rumba y Dj Bruno Alexander no rompe la dinámica, la sostiene. Ajusta el ritmo sin desplazar lo que realmente importa. Todo convive





sin competir.

Cuando el formato deja de importar

Hay algo que se vuelve evidente hacia el final, aunque no se diga de forma explícita. El formato es solo un medio. Lo relevante es lo que se activa dentro. Con Vino o Café no intenta reinventar el encuentro social. Lo ajusta. Lo ordena. Lo vuelve más honesto.

Y en ese gesto, casi silencioso, aparece su valor real. No en lo que muestra, sino en lo que permite que pase después. Porque algunas experiencias no buscan impresionar. Buscan quedarse.





Alinearq Estudio: Una práctica que entiende antes de construir

En Ica, donde el paisaje no pide permiso, Alinearq Estudio aparece como una toma de posición más que como una oficina. No es solo un equipo que diseña y construye, es una forma de ordenar decisiones desde el inicio. Lo que proponen no parte de una estética reconocible, sino de una insistencia: entender antes de intervenir, sostener una idea hasta que tenga sentido. Ahí empieza todo.

Escribe: Nataly Vásquez

Una decisión que no fue inmediata

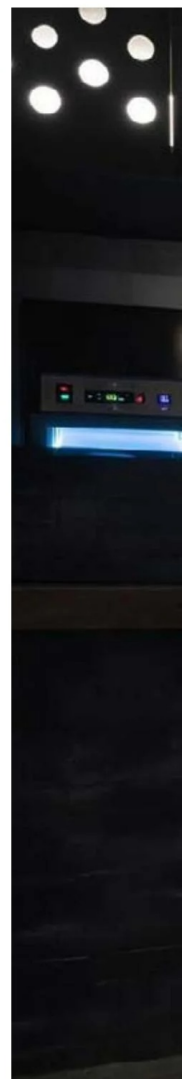
Alinearq no nace de un momento épico ni de una ruptura dramática. Se construye, más bien, desde una incomodidad compartida. La experiencia previa había dejado claro algo que ya no podían ignorar: la arquitectura no podía seguir fragmentándose en etapas desconectadas, ni respondiendo a ritmos donde la cantidad pesa más que la intención. Había que hacer las cosas de otra manera, incluso si eso implicaba ir más lento.

Esa decisión no se presenta como un discurso, sino como un método. Integrar arquitectura, construcción, diseño y arte no es una suma de disciplinas, es una forma de evitar que el proyecto se diluya en el proceso. En Alinearq, cada etapa se piensa desde el inicio como parte de un mismo recorrido. No hay atajos. Tampoco urgencias que distorsionen la idea original.

Trabajar con lo que ya está

En Ica, el contexto no es un dato técnico. Es una condición que define cómo se vive y cómo se construye. El desierto, la luz intensa, el silencio amplio. Todo eso no se puede ignorar ni domesticar. Alinearq lo entiende desde una lógica simple: la arquitectura no está para competir con el entorno, sino para acompañarlo.

Por eso, sus decisiones no buscan impo-





nerse. Trabajan con la luz como si fuera un material más, con el vacío como parte activa del espacio y con la materia en su estado más honesto. No hay gestos innecesarios. Lo que importa es lo que pasa dentro: cómo se siente un espacio, cómo se transita, cómo cambia a lo largo del día. La funcionalidad está, pero no agota la conversación.

El equilibrio que no se declara

Intervenir en una ciudad como Ica implica asumir una responsabilidad que no siempre se verbaliza. Hay memoria, hay fragilidad, hay formas de habitar que no necesitan ser corregidas. Alinearq no intenta reinterpretar lo local desde la nostalgia ni replicarlo como un gesto literal. Busca algo más difícil: mantener una continuidad sin quedarse atrás.

Ese equilibrio se sostiene en decisiones concretas. Materiales que responden al lugar, proporciones que no rompen la escala, soluciones que funcionan sin volverse protagonistas. El arte aparece ahí, no como un añadido, sino como un lenguaje que permite introducir otra capa de lectura. Una que conecta el espacio con quien lo usa, pero también con lo que lo rodea.

Lo que permanece cuando todo cambia

Pensar en el tiempo es, en el fondo, una forma de medir la coherencia. Alinearq no persigue una estética que se reconozca de inmediato. No hay interés en construir una firma evidente. Lo que buscan es otra cosa: que, con los años, sus proyectos sigan teniendo sentido.

Esa idea se traduce en una arquitectura que no depende de tendencias ni de efectos. Una arquitectura que se sostiene porque fue pensada desde lo esencial. Si algo debería quedar, no es una imagen, sino una sensación. La de un espacio que sigue funcionando, que sigue generando calma, que no envejece porque nunca intentó llamar la atención.

Lo que propone Alinearq no es una respuesta cerrada sobre cómo se debe construir en el sur del Perú. Es una forma de insistir en que cada proyecto merece ser entendido antes de ser resuelto. Y que, en un lugar donde el paisaje siempre tiene la última palabra, la arquitectura solo puede aspirar a estar a la altura.



NUEVO GRECALE LA MÁXIMA EXPRESIÓN DE DEPORTIVIDAD



El Grecale Trofeo encarna el espíritu de competición de Maserati, llevando el concepto de SUV de lujo a un nivel superior. Equipado con el potente motor V6 biturbo Nettuno de 3.0 litros, heredado del superdeportivo MC20 e inspirado en la Fórmula 1, entrega una impresionante potencia de 530 hp y 620 Nm de torque, alcanzando los 100 km/h en solo 3.8 segundos. Cada detalle ha sido cuidadosamente diseñado para ofrecer una experiencia de conducción inigualable.

Lorem ipsum



GRECALE TROFEO DIVERSIÓN Y LUJO EN UN SUV MASERATI.



Gracias a sus modos de manejo GT, Comfort, Sport y Off-Road, el Grecale se adapta a cualquier estilo y terreno. El exclusivo modo Corsa revela toda su esencia deportiva: respuesta inmediata, Launch Control integrado y un escape con un sonido visceral que despierta emociones. Con el Grecale Trofeo, Maserati reafirma su legado: lujo, innovación y un alma apasionada. Más que un SUV, es una invitación a transformar cada día en algo extraordinario.

Revistas.PeruRadio.net.pe